

La veracidad histórica del relato de Abgar en la obra de Eusebio de Cesarea

Sergio López Calero¹

Recibido: 1 de junio de 2023 / Aceptado: 3 de julio de 2023.

Resumen. En el presente artículo se analiza el relato sobre la supuesta correspondencia mantenida por Jesús y el rey Abgar V de Edesa, presente en la obra *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea. Desde sus inicios, la leyenda gozó de mucha fama debido a la consideración de los fieles de que se trataba de uno de los pocos testimonios existentes sobre un texto escrito por el mismísimo Jesús. Este hecho provocó que esta tradición se tradujese a numerosas lenguas y recibiera varias influencias distintas, lo que sin duda favoreció su desarrollo y su pervivencia en el tiempo. A pesar de los numerosos estudios sobre su popularidad y sobre las distintas versiones existentes, el origen de esta leyenda sigue sin estar claro y está lejos de llegar a un consenso académico. Por tanto, en este trabajo se estudian las distintas perspectivas sobre el inicio de esta tradición, analizando aquellas teorías que se centran en sugerir que la obra se trata de una invención del autor, pero también buscando algún matiz histórico que pudo servir como fuente de inspiración para Eusebio de Cesarea.

Palabras clave: Eusebio de Cesarea; Historia Eclesiástica; Jesús; Abgar; Edesa.

[en] The Historical Veracity of Abgar's Narrative in Eusebius of Caesarea's Works

Abstract. In this article, we analyze the supposed correspondence between Jesus and King Abgar V of Edessa, present in the work *Ecclesiastical History* by Eusebius of Caesarea. From its beginnings, the legend enjoyed great fame due to the consideration of the faithful that it was one of the few existing testimonies about a text written by Jesus himself. This fact caused that this tradition be translated into many languages and received several different influences, which undoubtedly favored their development and survival over time. Despite the numerous studies on its popularity and on the various existing versions, the origin of this legend remains unclear and is far from reaching an academic consensus. Therefore, in this paper, the different perspectives on the beginning of this tradition are studied, analyzing those theories that focus on to suggest that the work is an invention of the author, but also looking for some historical nuance that could serve as inspiration for Eusebius of Caesarea.

Keywords: Eusebius of Caesarea; Ecclesiastical History; Jesus; Abgar; Edessa.

Sumario. 1. Introducción. 2. El inicio de la tradición: el relato de Eusebio en su *Historia Eclesiástica*. 3. Finalidad del relato. 4. En búsqueda de la inspiración histórica de Eusebio. 4.1. El vínculo entre Abgar VIII «el Grande» y el cristianismo. 4.2. El caso de la conversión de Adiabene. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Cómo citar: López Calero, S. (2023). La veracidad histórica del relato de Abgar en la obra de Eusebio de Cesarea, en *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 28, e-88540. <https://dx.doi.org/10.5209/ilur.88540>.

1. Introducción

El origen del cristianismo se vio profundamente influenciado por estar bajo la sombra de las dos grandes potencias del momento, el Imperio Romano y el Imperio Parto. Los primeros seguidores de Jesús viajaron en todas direcciones para difundir sus enseñanzas. Tradicionalmente, la mayoría de los estudios se han centrado en el análisis del desarrollo de las primeras comunidades cristianas en Occidente². No obstante, poco a poco se ha ido incrementado el interés por el estudio de la expansión del cristianismo por Oriente y en las características específicas que tuvo en estas zonas³. A diferencia de la persecución a la que estuvieron sometidos los cristianos en los territorios dominados por Roma, especialmente debido a la negativa de estos a adorar al culto imperial,

¹ Universidad de Córdoba
Correo electrónico: sletzc6695@gmail.com
ORCID: 0000-0002-7614-5949

² Sobre la expansión y las primeras comunidades cristianas de Occidente véase Nock (1933), MacMullen (1984), Hillgarth (1986); Sullivan 2016, 54-66.

³ Tal y como se puede observar en las siguientes obras: Gillman y Klimkeit (1999) y Baumer (2006).

en los lugares gobernados por el Imperio Parto las primeras comunidades cristianas pudieron desarrollarse con mayor facilidad. Este clima de convivencia y tolerancia entre las diversas culturas y religiones fue posible gracias a una serie de políticas impulsadas por los líderes partos⁴.

Durante los primeros siglos de nuestra era, en la frontera entre estas dos potencias antagónicas, se situaban una serie de reinos de menor tamaño que tenían una cierta autonomía pese a que en ocasiones caían en la esfera de influencia de los imperios que les colindaban. Uno de estos reinos era el reino de Osroene, cuya capital Edesa, se convirtió en uno de los baluartes más importantes para la Cristiandad en Oriente. Desde un principio la ciudad gozó de una gran importancia simbólica ya que las tradiciones más legendarias atribuían la fundación de la ciudad al mítico Nimrod bíblico⁵. Existen diversas teorías sobre el nombre que tuvo en un origen, aunque la más aceptada es Urhai, término arameo-siríaco del que deriva el actual nombre de esta localidad, Urfa⁶. Después de la muerte de Alejandro Magno, este territorio pasó a formar parte del Imperio Seléucida. En el año 303 a.C., Seleuco I Nicátor refundó esta ciudad con nuevos colonos griegos y le dio el nombre de Edesa en honor a la antigua capital macedónica. A pesar de que el territorio estuvo dominado durante varios siglos por una potencia helenística, la influencia del helenismo en el reino de Osroene fue escasa⁷, teniendo una mayor relevancia la tradición semítica nativa de Siria⁸. Tras la caída de la dinastía seléucida en el siglo II a.C., el reino de Osroene gozó de cierta autonomía pese a que una de las constantes que marcó su historia fue las continuas guerras por dominarla. A partir del año 133 a.C., Edesa pasó a formar parte de un protectorado del Imperio Parto, no obstante, la soberanía parto no se caracterizó por un control rígido y centralizado; varias regiones de Mesopotamia continuaron conservando cierto nivel de autonomía⁹. Pese a la breve ocupación de Tigranes de Armenia en el 95 a.C. y a ser en varias ocasiones un estado vasallo tanto de Roma como de Partia, el reino de Osroene pudo mantenerse alejado del dominio completo hasta el siglo III d.C.

El gobierno de este territorio estuvo regido por la dinastía Abgarida, originarios de la región de Nabatea, desde el 132 a.C. hasta el 214 d.C.¹⁰ Fruto de este linaje surge el punto de inicio de una de las tradiciones apócrifas neotestamentarias más interesantes y extendidas, la correspondencia entre Abgar V Ukkama bar Ma'nu (4 a.C.-7 d.C., 13 d.C.- 50 d.C.) y Jesús. Según esta leyenda, al monarca sirio le afligía una terrible enfermedad incurable¹¹ que le impedía gobernar correctamente. Desesperado y conocedor de las sanaciones milagrosas que estaba realizando Jesús, decidió invitarlo mediante una carta a su ciudad para que le curase, a cambio de protegerle de los judíos. En su respuesta, Jesús agradeció la propuesta del monarca y que hubiese creído en él sin haberlo visto. A pesar de esto, tenía que rechazar la oferta de Abgar ya que aún no había resuelto todos los asuntos que le habían llevado a ese lugar, no obstante, le prometió que mandaría a uno de sus discípulos después de su muerte y ascensión. Jesús cumplió con su promesa y, Judas Tomás, uno de los Doce Apóstoles, mandó a Edesa al apóstol Tadeo¹², uno de los Setenta, quien sanó a Abgar y convirtió a los ciudadanos de Edesa al cristianismo. Este hecho tendría una gran relevancia en la popularidad y el desarrollo de la leyenda ya que, según esta tradición, el reino de Abgar se convirtió en el primer gobierno de la historia en establecer el cristianismo como su religión oficial.

Uno de los elementos más destacables de esta tradición es la enorme popularidad y difusión que tuvo, habiéndose encontrado testimonios que hacen referencia a esta leyenda en una gran variedad de lenguas como el siríaco, el griego, el copto y el árabe¹³, hecho que sin duda demuestra el valor intercultural que adquirió dicha leyenda a partir del siglo IV d.C. Debido a la consideración de los fieles de que las palabras escritas por el mismo Jesús guardaban un gran poder mágico, se han encontrado varios elementos apotropaicos en todo tipo de soportes que buscaban la protección sagrada frente a los diversos peligros que podían acechar al individuo. Las cartas fueron poco a poco adquiriendo un valor mágico que, a pesar de haber sido declaradas como apócrifas por el *Decretum Gelasianum*¹⁴, provocó un aumento del interés de los fieles por esta leyenda y favoreció su pervivencia en el tiempo. Esta tradición no se mantuvo de forma rígida, sino que fue cambiando dependiendo de los intereses particulares o de los acontecimientos históricos y sociales que iban sufriendo los

⁴ Sunquist 2016, 43.

⁵ Segal 1970, 1-4.

⁶ El-Badawi 2006, 28.

⁷ Bauer 1971, 2.

⁸ Drijvers 1980, 176. El autor afirma que esto puede ser fácilmente observado en los numerosos hallazgos arqueológicos que atestiguan la presencia de cultos a deidades provenientes de la Península Arábiga y de Babilonia, así como de una gran influencia los cultos astrológicos caldeos.

⁹ Segal 1970, 9.

¹⁰ Ramelli 2004. Según Ramelli, el reino de Osroene pervivió hasta el 242 d.C. frente a la hipótesis tradicional que establece su final con el gobierno de Caracalla entre el 214-216 d.C.

¹¹ La enfermedad del monarca ha sido un tema bastante controvertido en el estudio de esta leyenda. El término *Ukkama* empleado para designar a Abgar podría estar relacionado con el término siríaco «wkm», que significa negro o ciego y que haría alusión a la denominada “lepra negra” o ceguera que sufría el rey (Gurinov 2019, 86). Otros testimonios como los encontrados en la obra *Narratio de Imagine Edessena*, atribuida al emperador Constantino VII Porfirogéneta, reafirman la tesis de que Abgar sufría de lepra y además se añade que también tenía artritis.

¹² Tadeo aparece como uno de los doce discípulos de Jesús en dos de los cuatro evangelios canónicos (Mateo 10:3 y Marcos 3:18). Por su parte, Lucas y Juan reemplazan a Tadeo con un nuevo Judas. A raíz de estos datos, han surgido dos posturas contrarias: una que afirman que ambos nombres se refieren a un mismo individuo y otra que por el contrario apoyan la tesis de que son dos personas diferentes (Segal 1970, 65). Sobre el debate de la identidad de este personaje véase Drijvers (1980, 160) y Roig Lanzillota (2017).

¹³ Drijvers 2003, 493; Karaulashvili 2012, 171-184; Polański 2016, 159-210. De Bruyn 2017, 153, 171-184.

¹⁴ González Núñez 1995, 40-41.

distintos transmisores y receptores de la leyenda. La finalidad principal de este tipo de obras era de responder a las preguntas y a las necesidades que les iban surgiendo a los fieles. A raíz de esta necesidad, se fueron implementando y eliminando detalles específicos con el fin de fomentar la idea que se iba buscando, el valor mágico y protector de la correspondencia.

No obstante, toda historia tiene un origen y la nuestra tiene su punto de partida en la obra *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea. Por tanto, mi objetivo en las siguientes páginas es realizar una búsqueda de la posible veracidad histórica del relato de Abgar y Jesús, o de los posibles motivos que llevaron al autor a iniciar dicha tradición. Para ello, en primer lugar, me centraré en el texto de Eusebio con el fin de establecer las características principales de esta leyenda. Seguidamente, centraré mi atención en analizar la posible finalidad apologética de esta historia, examinando las diversas teorías que afirman que el texto se trata de un elemento propagandístico destinado a luchar contra las diversas creencias heréticas presentes en la zona de Edesa hacia el s. IV. A continuación, realizaré una búsqueda de los posibles focos de inspiración histórica para el relato de Abgar y Jesús, analizando la figura de Abgar VIII y su importancia en las relaciones entre el cristianismo y Edesa, y de la famosa y controvertida conversión al judaísmo del reino de Adiabene en el s. I. Por último, desarrollaré una serie de conclusiones en las cuales resaltaré las ideas principales mostradas a lo largo de este estudio.

2. El inicio de la tradición: el relato de Eusebio en su *Historia Eclesiástica*

Como se mencionó anteriormente, el primer testimonio que tenemos en la actualidad sobre la leyenda de Jesús y Abgar se encuentra en el último apartado del primer volumen de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea (HE 1,13.1-22). En esta obra, el autor muestra su propia visión de la Historia de la Iglesia y de los fuertes vínculos que el cristianismo tenía y debía tener con el Imperio Romano. Debido a esto último, la mayoría de los pasajes de la obra dejan la impresión al lector de que el cristianismo era esencialmente un fenómeno ligado a la cultura grecorromana, elemento que como se vio previamente, tuvo un efecto bastante definitorio en los posteriores estudios de la Historia de la Iglesia, excesivamente centrados en la expansión y desarrollo del cristianismo en Occidente¹⁵. Eusebio no hace alusión alguna a las comunidades cristianas establecidas en las regiones orientales más allá de los límites romanos, a pesar de que para su época ya estaban bien desarrolladas en estas zonas y lo más probable es que fuera conocedor de ellas. El episodio de la legendaria correspondencia entre el monarca de Edesa y Jesús supone el único caso en el cual el autor trata sobre el cristianismo sirio, hecho que ha fundamentado mucha de las teorías que apuntan a que este episodio se trata de un añadido realizado en ediciones posteriores¹⁶.

La leyenda comienza haciendo referencia al testimonio del apóstol Tadeo, afirmando que esta historia tuvo lugar cuando la popularidad de Jesús se había extendido más allá de Palestina debido a sus milagros y a las sanaciones imposibles que estaba realizando sin utilizar ningún tipo de droga o hierba medicinal (1,13.1). Ante estas noticias, el rey Abgar V de Edesa, desesperado por la situación en la que se encontraba, decidió mandar una carta rogando a Jesús que le sanara (1,13.2), ya que sufría una terrible e incurable enfermedad. Jesús recibió la carta y, a pesar de rechazar su propuesta ya que aún tenía asuntos que resolver, consideró a Abgar digno de recibir una respuesta debido a su fe en él, por lo que le mandó una carta de su puño y letra¹⁷, además de prometer que mandaría a uno de sus discípulos, el cual realizaría la sanación tan deseada por el rey y le otorgaría la salvación a él y a toda su corte (1, 13.3). Después de la crucifixión de Jesús y su Ascensión, la promesa fue cumplida por el apóstol Tomás, quien mandó a Tadeo como emisario y evangelizador (1, 13.4).

Una vez realizada esta introducción a la historia, Eusebio aleja el foco de atención en el desarrollo de los acontecimientos y narra la forma por la cual llegó a conocer estos testimonios. Supuestamente, el autor encontró varios documentos en los archivos reales de la ciudad de Edesa¹⁸ y decidió traducirlos al griego con el objetivo de facilitar su difusión por el mundo cristiano (13, 1.5). A continuación, prosigue con la narración de los hechos describiendo con mayor cantidad de detalles el contenido de las cartas.

¹⁵ Brock 1992, 212

¹⁶ El tema de las ediciones de la obra de Eusebio ha sido un tema muy controvertido en la historiografía reciente y no se ha llegado a un consenso generalizado. Normalmente, se ha aceptado que Eusebio escribió y corrigió su obra entre los años 311 al 315/6, siendo este modificado en las ediciones que se fueron sucediendo hasta el año 325 (Barnes 1980, 191-201 y Burgess 1997, 471-504). No obstante, algunos autores como Aaron Johnson, afirman que solo hubo una única edición en el 325 (Johnson 2013).

¹⁷ La autoría de la respuesta de Jesús ha sido uno de los temas más debatidos en la historiografía referente al tema ya que en algunas tradiciones posteriores, como la *Doctrina Addai*, Jesús realizó su respuesta de manera oral; Chevalier-Caseau 2009,16-17; Corke-Webster 2017, 571-572, n.41. Este elemento tendría un gran peso en la posterior derivación mágica de la leyenda ya que el simbolismo atribuido a la respuesta escrita de Jesús derivaría en una fomentación de los elementos mágicos presentes, como puede ser la firma de Jesús mediante siete sellos, véase Guscini 2009, 116-123; Karaulashvili 2018, 137-182.

¹⁸ Lamentablemente estos supuestos documentos que utilizó Eusebio para su traducción no han llegado a nuestros días ya que hasta la fecha no se han encontrado documentos cristianos del archivo de Edesa anteriores al s. II-III; véase Brock 1992, 221-229. Algunos autores como Chevalier-Caseau (2009, 20-21) mencionan que el hecho de que Eusebio haga especial hincapié en aclarar que encontró los documentos en los archivos reales de Edesa se trata de un rasgo cultural bastante característico de su tiempo, en el cual se le da especial importancia al documento escrito y, por lo tanto, el autor de Cesarea estaría intentando recalcar la veracidad de los testimonios.

En la primera, se menciona que Abgar mandó su carta a Jesús mediante su mensajero Ananías. En ella, el toparca de Edesa afirma que había oído hablar sobre las sanaciones milagrosas que estaba realizando Jesús (13, 1.6), elemento que le hacía cuestionarse si Jesús se trataba de Dios o del hijo de Dios (13,1.7). Debido su fe en él, Abgar le rogaba que fuese a su ciudad para que Jesús pudiera curar su enfermedad que había sido determinada como incurable. A cambio de sus servicios, el monarca le ofreció la mitad de su reino para protegerse de los judíos, ya que había llegado a sus oídos que estaban empezando a conspirar en su contra (13,1.8).

En la respuesta de Jesús (13.1.9), la carta comienza alabando la fe y lealtad del monarca a pesar de no haberlo visto en persona. A pesar de ello, este tenía que rechazar la oferta de ir a Edesa debido a que aún tenía asuntos que atender, pero bajo la promesa de que mandaría a uno de sus seguidores (13, 1.10). El elegido sería Tadeo quien cumpliría con la promesa de su maestro desplazándose a la localidad de Edesa, donde fue adquiriendo una gran popularidad y fama debido a las sanaciones milagrosas que estaba realizando a los habitantes de esta localidad. Tal era la magnificencia de sus actos que estos hechos llegaron a Abgar y entendió que debía de ser el discípulo que Jesús había prometido en su respuesta (13,1.12). Una vez que Tadeo fue llamado a que se presentara ante el rey (13,1.13), este se apareció en una visión a Abgar, quien se arrodilló solemnemente ante su figura (13,1.14). Después de este suceso y de la lamentación del rey por la muerte de Jesús por culpa de los judíos¹⁹, Tadeo curó al rey y otros habitantes de la ciudad mediante la imposición de sus manos (13,1.17-18). Seguidamente, Abgar mostró a Tadeo su profundo deseo de aprender más sobre la vida y las enseñanzas de Jesús (13, 1.19). Este último aceptó la petición del monarca con la condición de que pudiera hacerlo delante de todos los ciudadanos de Edesa para que su mensaje pudiera llegar a más fieles (13,1.20). La narración concluye con una breve alusión al año en el que sucedieron estos acontecimientos, el año 340 del *Annus Graecorum*²⁰ y, nuevamente, menciona que su obra se trata de una traducción personal de los textos arameos originales encontrados en los archivos de la ciudad.

Debido a las particulares características de este texto, este episodio no ha estado exento de numerosos debates historiográficos. Por un lado, tendríamos a varios investigadores que afirman que el relato tiene algunos elementos con cierta veracidad histórica, y por otra parte, tendríamos la postura totalmente contraria, aquellos que defienden que se trata de una invención total del autor y que la obra estaría destinada a cumplir con sus propios intereses políticos y apologéticos²¹.

3. Finalidad del relato

A pesar del debate existente sobre la originalidad de la obra y de su veracidad histórica, lo cierto es que la postura más aceptada por todos los investigadores es que el relato es fruto de la imaginación y deseo del autor. El primer y principal defensor de esta teoría fue Walter Bauer (1934), quien propuso la tesis de que el origen de esta leyenda comenzaba en torno a los siglos III y IV y que, por lo tanto, no tenía ninguna base histórica²².

Para Bauer²³, el primer autoproclamado historiador de la Iglesia tergiversó y manipuló los orígenes “heréticos” del cristianismo primitivo en su obra *Historia Eclesiástica*. En lo referente a la historia de Abgar, afirma que Eusebio conoció la leyenda por Kûne (ca. 289-313 d.C.), obispo de Edesa, quien le entregó la documentación que, según él, había encontrado en los archivos de la ciudad. Su finalidad con este acto sería atribuir orígenes apostólicos y ortodoxos al cristianismo en Edesa y acabar con las distintas concepciones heréticas de la zona. El autor determina, utilizando la *Crónica edesena*²⁴, que los primeros cristianos de Edesa fueron seguidores de las ideas de Marción y, posteriormente, de Bardesanes²⁵. Por tanto, no se podría hablar de un cristianismo organizado conforme a una jerarquía eclesiástica en Edesa hasta principios del siglo IV cuando Palût y sus seguidores configuraron el grupo ortodoxo²⁶. Debido a esto, el autor concluye que los cristianos “ortodoxos” deseaban demostrar una prueba auténtica de contacto entre Jesús y los apóstoles y la ciudad de Edesa mediante la leyendaria correspondencia. De esta forma, el obispo Kûné podría condenar las doctrinas de Marción y Bardesanes como falsas, ya que él seguía las verdaderas enseñanzas y la ortodoxia.

¹⁹ Resulta especialmente reseñable el marcado interés que muestra Eusebio en culpabilizar al pueblo judío en la muerte de Jesús y la ausencia total de alusiones a la implicación de los líderes romanos en este acontecimiento. Sobre el papel de los judíos en este episodio véase Corke-Webster 2017, 568-572.

²⁰ Esta fecha correspondería aproximadamente entre los años 28-30 d.C., véase Eusebius 1926, 97, n. 1; Desremaux 1993, 13.

²¹ Esta teoría es defendida principalmente por Bauer (1934), Drijvers (2003) y Mirkovic (2004), quienes afirman que la obra de Eusebio se trata de una invención total del autor con ningún realismo histórico más allá de los derivados del contexto en la que fue escrita. Por el contrario, Segal (1970) y Corke-Webster 2017, 564-568, rechazan esta idea y afirman que existen algunos elementos históricos que podrían haber servido como elementos de inspiración de Eusebio a la hora de realizar su obra.

²² Esta teoría también ha sido defendida más recientemente por Helmut Koester; véase Koester 1965, 279-318. El modelo establecido por Bauer ha servido como ejemplo para que investigadores posteriores presenten sus propios estudios acerca de la creación de la leyenda por parte de Eusebio; véase Drijvers 1980, 175-196; Campliani 2009, 251-278.

²³ Bauer 1972, 2-43.

²⁴ Obra anónima en arameo y realizada hacia mediados del siglo VI, registra los hechos acaecidos desde la fundación del reino de Osroene (133/132 a.C) hasta el 540; véase Rompay (2011).

²⁵ Bauer 1972, 35-36.

²⁶ *Ibid.* 21.

Esta tesis no ha estado exenta de numerosas críticas²⁷, tal y como sugiere Corke-Webster²⁸, Bauer presenta a Eusebio como una figura pasiva, desconocedora del mundo cristiano y muy manipulable, ya que fue realmente fácil convencerlo acerca de la autenticidad de los documentos. Esta idea de Eusebio como un mero compilador de textos ha sido rechazada por los críticos posteriores²⁹ al demostrar mediante el estudio de las obras *Praeparatio Evangelica* y *Demonstratio Evangelica*, de las grandes dotes de Eusebio como escritor y editor³⁰, lo que sin duda demuestra que sus textos formaban parte de un proyecto literario bien establecido³¹.

A pesar de esto, no han sido pocos los investigadores que han continuado con la tesis de Bauer de que la leyenda se trata de una invención destinada a luchar contra las distintas herejías. En este sentido, Drijvers sugiere que la leyenda de Abgar se trata de un documento propagandístico cristiano originado a partir de la situación histórica de Edesa a finales del siglo III, en la cual el cristianismo ortodoxo estaba fuertemente amenazado por la doctrina maniqueísta³². El autor defiende su propuesta mediante el estudio de la obra *Doctrina Addai*, la cual presenta varias modificaciones significativas frente al relato de Eusebio³³. Mediante este análisis, el autor afirma que la clave para definir la motivación del autor de Cesarea radica en el nombre del apóstol destinado a evangelizar a Edesa. En la obra siríaca, el apóstol designado a curar a Abgar se trata de Addai, quien según Drijvers habría sido identificado como Tadeo por Eusebio al traducir el nombre al griego³⁴. El hecho de que el encargado de realizar la curación milagrosa se trate de Addai resulta especialmente interesante debido a que uno de los principales seguidores de Mani, y al que también se le atribuían poderes milagrosos y sanadores, comparte el mismo nombre que el evangelizador de Edesa. Además, a Mani también se le atribuye el intercambio de correspondencia entre él y el rey sasánida Shapur, quien también reconoció los poderes sanadores y divinos de Mani al igual que Abgar hizo con Jesús³⁵.

Según la conclusión de Drijvers, Eusebio buscaría con su relato sobre las cartas establecer una analogía simbólica entre ambos elementos. Su objetivo con esta acción sería tener la posibilidad de competir ante una mayoría herética al atribuir los orígenes del cristianismo de su ciudad a la época de Jesús y sus apóstoles³⁶.

El mismo postulado de Bauer y Drijvers de que el relato de Eusebio se trata de un elemento propagandístico destinado a combatir la herejía ha sido defendido por Camplani. Dicho autor realiza su defensa en base al estudio de la figura de Bardesanes, el cual no desarrolló su doctrina cristiana basada en elementos dogmáticos o canónicos, sino que utilizó conceptos filosóficos para intentar aunar las antiguas tradiciones semíticas presentes en la zona de Edesa y la fe cristiana³⁷. Por tanto, concluye que el verdadero objetivo de Eusebio era establecer un nuevo origen del cristianismo en Edesa que se alejara totalmente de las ideas heterodoxas establecidas por Bardesanes³⁸.

La principal propuesta que se aleja de la establecida por Bauer, se trata de la de Alexander Mirkovic quien, siguiendo su propia argumentación, sugiere que la leyenda fue creada con una finalidad claramente apologética y política, influenciada indudablemente por el contexto histórico-geográfico del mundo romano oriental a finales de la denominada «Gran Persecución»³⁹. Según este autor, la obra de Eusebio se trataría de una respuesta apologética a las persecuciones realizadas por el emperador Maximino Daya (ca.270-313), uno de los mayores detractores de la Cristiandad⁴⁰. Eusebio habría creado la leyenda de Abgar con el fin de mostrar a un rey piadoso y temeroso de Dios frente a los «bárbaros» gobernantes que perseguían a los cristianos a finales del siglo IV. Además, Mirkovic sugiere que el hecho de que un gobernante que era pagano en su origen mostrara un claro interés por el cristianismo llegando incluso a aceptar esta nueva fe sería una muestra inequívoca de la decadencia del judaísmo y de la llegada de los tiempos mesiánicos⁴¹. De igual forma, la figura de este monarca legendario sería utilizada por las generaciones futuras como modelo del gobernante cristiano perfecto y que, según Mirkovic, estableció las bases para el posterior gobierno de Constantino I⁴².

A pesar de la argumentación de Mirkovic, esta presenta varios problemas tal y como indica Corke-Webster⁴³. Según este autor, la datación de la obra de Eusebio corresponde a un momento histórico distinto, al

²⁷ Robinson (1988, 27s.) afirma que la obra de Bauer no proporciona una introducción al cristianismo primitivo adecuada y que no pudo demostrar que la herejía estuviese tan extendida como él defendía, ya que estas se trataban realmente de una minoría frente a la mayor presencia de la ortodoxia católica. Véase también: Harrington 1980, 289-298; Brown y Meier (1983).

²⁸ Corke-Webster 2017, 565-566.

²⁹ Véase Barnes 1980, 140-141.

³⁰ Véase Kofsky (2000); Johnson (2006); Inowlocki (2006).

³¹ Corke-Webster 2017, 566 n.21.

³² Drijvers 2003, 496.

³³ Para una visión en conjunto de la *Doctrina Addai* véase Brock 1992, 228; Desremaux (1993); González Núñez (1995); Chevallier-Caseau 2009, 16-17.

³⁴ Drijvers 2003, 494.

³⁵ Drijvers 2003, 495.

³⁶ *Ibid.* 494-496.

³⁷ Para una visión en conjunto de la vida de Bardesanes y sus enseñanzas véase: Camplani 1998, 519-596; Hegedus 2003, 333-344; Drijvers (2014).

³⁸ Camplani 2009, 264-266.

³⁹ Mirkovic 2004, 90-91.

⁴⁰ EH. 9.5.1.

⁴¹ Kofsky 2000, 130-136

⁴² Esta teoría también ha sido apoyada por varios autores, véase: Palmer 1998, 17-19; Kanaan 2004, 12-20; Chevallier-Caseau 2009, 21.

⁴³ Corke-Webster 2017, 568-569.

periodo denominado como «Paz de la Iglesia» derivado del Edicto de Milán promulgado por los emperadores Constantino y Licino en el 303 de nuestra era⁴⁴. Además, bajo su punto de vista, el hecho de que la historia se sitúe justamente a final del primer libro, supone que esta leyenda debe de ser considerada como parte de una introducción programática hacia la propia interpretación del autor de la historia de la Cristiandad.

La hipótesis establecida por Corke-Webster rompe frontalmente con los acercamientos previos a la leyenda que afirmaban que se trataba de una herramienta propagandística destinada a luchar contra las herejías⁴⁵, ya que, según este autor, la obra de Eusebio estaba dirigida a un público cristiano ortodoxo y no pagano o hereje⁴⁶. En este sentido, las características específicas de la obra, su alto coste, complejidad sintáctica y abundancia de referencias históricas, literarias y teológicas sugieren que Eusebio tenía como foco de audiencia a un estrato de la sociedad con una educación elevada en la que esperaba calar con su nueva visión sobre el cristianismo y Jesús⁴⁷. El autor presenta su tesis en base a tres puntos esenciales presentes en *Historia Eclesiástica*: la exaltación que realiza Eusebio sobre la figura de Jesús como un escritor letrado y educado capaz de mantener correspondencia con un monarca, el énfasis en el carácter pastoral de la vida de Jesús y el interés del de Cesarea en demostrar que los mundos cristiano y romano no deben de ser dos entidades confrontadas, sino que deben estar en una armonía perfecta.

Respecto al primero de estos puntos, el hecho de representar a Jesús como un hombre letrado tiene una intencionalidad especial. Este deseo surge con el objetivo de acabar con uno de los principales motivos de crítica que habían azotado al cristianismo desde sus primeros días, el nivel educativo de Jesús.

Este elemento era un tema de constante controversia ya que en el mismo Nuevo Testamento se pueden observar dos corrientes: una que afirma el carácter letrado de Jesús y otra que ni siquiera hace mención alguna sobre ello. En los Evangelios de Marcos y Mateo se menciona que Jesús era un carpintero o hijo de un carpintero, hecho que era aprovechado por los críticos⁴⁸ para resaltar el bajo status social que implicaba esta profesión y que generalmente no implicaba la alfabetización de estos individuos⁴⁹. Debido a estas críticas se iría modificando las narraciones posteriores para evitar estos sucesos. En el Evangelio de Lucas ya se elimina totalmente la palabra carpintero (Lucas, 4:22) e incluso se le muestra como una persona capaz de hacerle preguntas a los maestros (Lucas, 2:41-50) y de utilizar un pergamino (Lucas, 4:16-30)⁵⁰.

A partir de este debate crítico sobre la educación de Jesús, Eusebio ve la necesidad de resaltar la capacidad del Salvador de escribir cartas ya que las élites greco-romanas, a las cuales estaba destinada su obra, necesitaban una figura más destacable con la cual compararse⁵¹. El Jesús de Eusebio no es un carpintero rústico que no sabe escribir, él es miembro de una élite capaz de tener correspondencia con un rey. De este modo, el autor de *Historia Eclesiástica* cerraba de una vez por todas el debate sobre el status de Jesús.

Por otra parte, Eusebio muestra una nueva perspectiva sobre el cristianismo, alejándose del énfasis que se había tenido hasta ese momento hacia la Pasión y el sufrimiento de Jesús. En los primeros días de la cristiandad, Jesús era un modelo de imitación para los demás cristianos y poco a poco se fue configurando en el imaginario común la idea de mimetizar el sufrimiento de Cristo, naciendo así los primeros mártires⁵². El excesivo interés de los primeros cristianos por el sufrimiento⁵³, había supuesto un problema para que las élites greco-romanas se sintiesen atraídas hacia la conversión⁵⁴. Para conseguir cambiar esta perspectiva, Eusebio hace que en su obra se resalte el poder pastoral y de conversión que tenía Jesús, siendo la ciudad de Edesa y su rey Abgar, los primeros estados cristianos del mundo. De este modo, el autor conseguía crear una narrativa más adecuada para su tiempo, mostrando una postura más abierta del cristianismo hacia el mundo romano, dejando atrás la época oscura de los mártires⁵⁵.

En esta apertura ideológica hacia nuevos adeptos, Corke-Webster apunta a que Eusebio también quiso mostrar que el cristianismo no solo podía convivir con el Imperio Romano, sino que era quien mejor

⁴⁴ Burgess 1997, 471-504.

⁴⁵ Pese a la clara intencionalidad propagandística imperial conta las “herejías cristianas” de la obra de Eusebio, no podemos obviar la estrecha vinculación que tuvo el obispo de Cesarea con estos movimientos. Aunque siempre se intentó mantener dentro de los límites de la ortodoxia, su vinculación con Arrio le supondría la excomunión en el concilio de Antioquía de finales del 324, para ser readmitido al año siguiente en Nicea. Sus vivencias hicieron que su actitud en la controversia herética sobre el arrianismo fuese claramente conciliadora entre las dos partes. La actitud de Constantino ante la herejía arriana fue claramente a favor de la ortodoxia a nivel teológico o doctrinal, no obstante, las medidas prácticas que llevaría a cabo estarían más centradas en el aspecto político. Este hecho puede ser fácilmente observado en las consecuencias del Concilio de Nicea, donde se definió la consubstancialidad fijándose así uno de los principales debates doctrinales. A pesar de ello, Constantino vio como gran parte del debate herético se basaba en una lucha intestina entre los distintos obispos y sus ansias de poder e influencia, por lo que finalmente sus medidas irían más centradas al mantenimiento del orden público. Para más información acerca de la peculiar relación entre Eusebio, Constantino y el arrianismo véase: López Kindler 2013, 37-64.

⁴⁶ Corke-Webster 2017, 569.

⁴⁷ *Ibid.* 569, n. 28.

⁴⁸ Sobre las críticas del paganismo hacia el cristianismo véase Benko 1985, 148.

⁴⁹ Keith 2011, 134-139.

⁵⁰ *Ibid.*, 139-145.

⁵¹ Corke-Webster, 2017, 571.

⁵² Moss 2010, 3.

⁵³ Corke-Webster 2012, 51-78.

⁵⁴ Engberg 2010, 96.

⁵⁵ Corke-Webster, 571-573.

representaba sus valores. Para representar dicha idea, el autor se centra en resaltar la culpabilidad de los judíos en la muerte de Jesús y evita totalmente mencionar el papel que tuvieron los romanos en el hecho⁵⁶. En el episodio en el que Abgar se lamenta ante Tadeo sobre la muerte de Jesús⁵⁷, se observa como Eusebio focaliza la culpa en los judíos y a la vez remarca el respeto que sentía el monarca hacia el poder romano, considerando incluso que ellos serían los encargados de realizar justicia, y exculpándolos de haber tenido algo que ver con su muerte. Este castigo al pueblo judío llegaría años más tarde con el asedio de Vespasiano a la ciudad de Jerusalén y la destrucción del templo judío, episodio ante el que Eusebio menciona que se trataba de una venganza divina contra los judíos por las ofensas realizadas a Cristo⁵⁸. La propuesta de Corke-Webster es bastante sugestiva ya que responde a varias cuestiones de gran relevancia histórica, como son la excesiva culpabilidad del pueblo judío en la muerte de Jesús, así como la exculpación *ab silentio* de los líderes romanos⁵⁹.

Como hemos podido ir observando a lo largo de este apartado, el debate sobre la intencionalidad del relato está lejano a ser un tema consensuado. Todas estas teorías presentan argumentos que han sido rebatidos por autores posteriores en una muestra de la dificultad de establecer un paradigma absoluto sobre este tema. No obstante, todas estas presentan el mismo problema en mayor o menor medida, y es que se centran excesivamente en el papel del cristianismo y de la figura de Jesús y se olvidan en analizar a fondo la elección de Eusebio por el rey Abgar y el reino de Osroene, elementos centrales en nuestra opinión en la búsqueda de dotar al relato de alguna veracidad histórica.

4. En búsqueda de la inspiración histórica de Eusebio

4.1. El vínculo entre Abgar VIII «el Grande» y el cristianismo

La figura del legendario monarca Abgar V siempre ha levantado mucho interés a lo largo de la historia. Su ejemplo de rey piadoso y confiado en la palabra de Jesús sirvió como modelo para los reyes del futuro y varios de ellos se representaron en imágenes intentando emular al rey de Osroene⁶⁰. No obstante, a partir de los datos históricos que tenemos hasta la fecha, es poco probable que este gobernante tuviera alguna relación directa o indirecta con Jesús. Debido a esto, los investigadores centrados en analizar la base histórica de la leyenda se inclinan a pensar que el rey que referencia Eusebio en su obra se trata más bien de Abgar VIII⁶¹.

La mayoría de información que tenemos sobre este monarca se debe en gran medida a la visita que realizó a la zona siria el historiador y apologista Sexto Julio Africano. La visita de Africano a la corte de Edesa sucedió durante el gobierno de Septimio Severo, en un momento crítico de las relaciones entre Abgar VIII y Roma. A partir de la información desprendida de la obra del historiador romano Dion Casio, el rey en un primer momento se opuso a la expansión romana en Oriente Próximo. En un intento de mantener cierta autonomía dentro de la región, se unió a una revuelta liderada por los dirigentes partos en contra de Roma. No obstante, esta intencionalidad revolucionaria acabó en una derrota frente a las tropas de Severo, lo que hizo que Abgar reconsiderase sus opciones y emprendiese todas las medidas necesarias para mantener la paz con Roma⁶². Entre otras cosas, el gobernante de Edesa romanizó su nombre a *Lucius Aelius Aurelius Septimius Abgarus* y apoyó a Severo en sus posteriores conflictos contra los partos⁶³. Una vez que el emperador romano venció a sus enemigos en torno a los años 197-198, Osroene fue declarado como un estado clientelar de Roma.

Una de las medidas llevadas a cabo por este monarca para intentar inculcar las costumbres romanas dentro de Edesa fue la abolición del ritual de castración masculina relacionada con el culto a la diosa siríaca Atargatis. Esta medida no fue muy bien recibida por los romanos ya que la pena de incumplimiento era la amputación de las manos, acto que para estos era igual de bárbaro que la castración⁶⁴. La mayor parte de la información sobre este suceso no lo encontramos en una fuente romana, sino en la obra «Libro de las leyes de los países»⁶⁵ de Bardesanes. Este hecho ha llevado a algunos investigadores a pensar que las medidas no estaban destinadas a contentar a los romanos, sino a las primeras comunidades cristianas con el fin de mostrar a Abgar como un monarca creyente. Según la argumentación de Burskitt⁶⁶, Abgar VIII fue el primer rey de Edesa en convertirse

⁵⁶ *Ibid.*, p. 574.

⁵⁷ EH. 1.13.16.

⁵⁸ EH. 2.6.8.

⁵⁹ Corke-Webster, 568-572.

⁶⁰ Sobre la influencia de la leyenda en el Imperio Bizantino y la emulación de Constantino VII Porfirogéneta de Abgar V véase Guscín 2009, 177-217.

⁶¹ *Ibid.* 142, n. 7; Corke-Webster 2017, 565, n.5. No obstante, otros estudios más antiguos como el de Aurelio Santos Otero (1956. 662) prefieren establecer como el primer monarca cristiano de Edesa a Abgar IX.

⁶² Adler 2004, 531.

⁶³ Millar 1993, 473.

⁶⁴ Cass. Dio 77. 12.

⁶⁵ Para mayor información sobre este tema véase Drijvers 1965, 4-62.

⁶⁶ Burskitt 1904, 1-38.

al cristianismo y, con el objetivo de legitimar su conversión, se rodeó de grandes figuras cristianas como Bardesanes y Africano⁶⁷.

No obstante, tal y como sugiere Adler⁶⁸, no hay ninguna prueba evidente que demuestre la conversión al cristianismo de Abgar VIII, ni la de la ciudad de Edesa. No se puede observar ningún cambio en la iconografía empleada en las monedas y en los monumentos, al contrario, las representaciones siguen mostrando elementos característicos de la época precristiana. Claro ejemplo de este hecho se trata de la presencia de la tiara en la cabeza de Abgar VIII, que presenta una serie de estrellas que presumiblemente tiene relación con la religión astral semítica de la zona⁶⁹.

Además, cabe destacar que en la obra de Africano no aparece por ningún lado mención alguna de que Abgar se trate de una figura importante para el cristianismo o incluso que sea un rey cristiano. El autor menciona que se trataba de un hombre piadoso, cita que ha sido utilizada para defender la tesis de que se convirtió al cristianismo, no obstante, y tal y como sugieren Brock⁷⁰ y Corke-Webster⁷¹, esta es una descripción bastante genérica y carente de significado real más allá de para aludir a un monarca que mantenía una buena amistad y relación con las comunidades cristianas de su época.

La naturaleza de la amistad de Abgar con los cristianos en su corte no debe de ser identificada como una identidad religiosa compartida. El monarca conocía el periodo de inestabilidad que estaba sufriendo su gobierno y lo más probable es que viese en las comunidades cristianas un símbolo de unidad y estabilidad en el cual apoyar y legitimar su gobierno, por lo que probablemente su buena relación con los cristianos se debiese más bien a cuestiones políticas que de fe.

4.2. El caso de la conversión de Adiabene

Si la elección de Eusebio por la figura de Abgar como modelo de su visión del buen rey cristiano ha despertado el interés de numerosas investigaciones, la elección de este por el reino de Osroene resulta igual de reseñable. Como se mencionó en las páginas anteriores, el relato de Abgar y Jesús se trata de una de las pocas ocasiones en las que el autor de Cesarea muestra en su obra algún tema referente a esta zona geográfica, por lo tanto, parece necesario analizar más detalladamente esta elección.

Uno de los primeros pensamientos que surgen cuando se inicia el estudio de esta leyenda es la sorpresa ante el testimonio de la conversión al cristianismo de un reino entero en el siglo I de nuestra era. Esto lleva a pensar que se trata de una invención total del autor y que realmente es poco probable que tenga algún matiz de veracidad histórica. No obstante, se puede establecer algunos paralelismos claros entre la conversión del reino de Osroene y la conversión al judaísmo en los primeros compases del siglo I por parte de la familia real de Adiabene. El principal testimonio sobre esta conversión lo encontramos en la obra de Flavio Josefo «*Antigüedades Judías*»⁷², en la cual el autor se centra especialmente en analizar la historia de la monarquía de Adiabene y en las relaciones entre este reino y sus vecinos⁷³. Josefo presenta la historia del príncipe de Adiabene Izates II, hijo de Monobazus I y Helena. Debido al odio que levantó entre sus hermanos por ser el favorito de sus padres, Izates se trasladó a *Charax Spasini* para que allí pudiera seguir formándose a salvo de las intrigas palaciegas. Durante su estadía en este lugar, un comerciante judío llamado Ananías visitó el palacio y logró convertir al judaísmo a las mujeres que allí se encontraban y otro mercader también hizo lo mismo con el joven príncipe de Adiabene. En los últimos instantes de la vida de Monobazus I, este llamó a su hijo y al mercader Ananías para que visitaran Adiabene con el fin de poder despedirse de Izates II. Tras la muerte de Monobazus I, Izates II subió al trono en el 36 de nuestra era y si bien al principio se mostró un tanto reacio a declarar abiertamente a su pueblo su fe, finalmente fue circuncidado y reconoció públicamente su compromiso con la religión y las costumbres judías⁷⁴. Esta decisión provocó el descontento de los nobles del reino, quienes estaban escandalizados de que el rey rechazara las costumbres ancestrales de su pueblo, no obstante, encontró aliados entre las clases populares de su reino, quienes le apoyaron durante su gobierno. De este modo, y a partir del testimonio de Flavio Josefo, fue durante el reinado de Izates II cuando la región de Adiabene se convirtió al judaísmo⁷⁵.

A raíz de esta historia podemos observar que las similitudes existentes entre el caso de la conversión de Adiabene y la leyenda de Abgar y Edesa son realmente destacables. Izates gobernó el reino de Adiabene desde el 36 d.C., por lo que fue contemporáneo de Abgar V y se podría establecer la hipótesis de que este último tuvo noticia de la conversión al judaísmo del reino vecino debido a las buenas relaciones que tuvieron ambos reinos

⁶⁷ Una teoría incluso afirma que Africano llegó a colaborar con Abgar VIII en el establecimiento del cristianismo en Edesa mediante la difusión de la correspondencia entre Jesús y Abgar V; véase Brock 1992, 232

⁶⁸ Adler 2004, 531 ss.

⁶⁹ Ross 2001; 134-135; Adler 2004, 533.

⁷⁰ Brock 1992, 222, 232 n. 29.

⁷¹ Corke-Webster 2017, 564.

⁷² *Antiquitates judaicae* 20:17-96.

⁷³ Marciak 2018, 610.

⁷⁴ La decisión de Izates de mostrar a su pueblo su nueva fe se debió en gran medida al apoyo que recibió por parte de su madre Helena, quien también había abrazado el judaísmo; véase *Ibid.* 612.

⁷⁵ Thomas 2020, 26-27.

durante gran parte de su existencia. De igual forma, el mercader que logró la conversión de Izates II se llamaba Ananías, compartiendo nombre con el emisario de Abgar encargado de la correspondencia con Jesús. Por último, en ambas historias, los mercaderes judíos tienen una gran importancia para la difusión de las doctrinas monoteístas⁷⁶, ya que, a raíz de sus actos, los monarcas y sus reinos abrazaron una nueva fe⁷⁷.

5. Conclusiones

Para dar por finalizado este artículo y a modo de conclusión, me gustaría dedicar unas líneas a resaltar aquellas ideas que se han ido mostrando a lo largo de este trabajo con el fin de destacar los aspectos más relevantes. Como se ha podido observar a lo largo de este estudio, la leyenda de Abgar y Jesús goza de numerosas teorías acerca de su origen derivadas en gran medida de su trascendencia en el mundo cristiano. A pesar de todos estos estudios, el origen de esta historia sigue siendo oscuro y parece que la posibilidad de llegar a un consenso académico sobre este tema aún está lejos. No obstante, a raíz de los elementos analizados en el presente trabajo, hay algunos aspectos de la obra de Eusebio que parecen bastante claros. El texto sin ninguna duda alguna se trata de una explicación etiológica de la expansión del cristianismo por Oriente. El cristianismo ortodoxo se encontró con diversos «enemigos» en su difusión hacia el Este y estas primeras comunidades necesitaban de algún tipo de herramienta para legitimar su preponderancia religiosa frente a las demás doctrinas. Con la leyenda de Abgar, estas comunidades podían defender la idea de que ellos eran los auténticos seguidores de la verdadera fe y que todas las demás concepciones eran totalmente heréticas y erróneas. Por otra parte, el texto de Eusebio presenta rasgos evidentes⁷⁸ de la influencia literaria de los famosos *Hechos Apócrifos de los Apóstoles*, lo que vendría a resaltar la idea de que la obra se trata de una invención del autor. Además, la elección de Eusebio de un monarca para ser el encargado de mandar una carta a Jesús tiene una gran importancia dentro de su intencionalidad apologética. En la leyenda, Abgar se muestra sumiso ante Jesús, a quien identifica como el verdadero Rey y en quien cree incluso sin haberlo visto personalmente. A cambio de su fe, Abgar es recompensado, lo que presenta un importante paradigma a seguir por parte de todos los gobernantes posteriores.

A raíz de todos estos datos, las teorías sobre la creación de la leyenda por parte de Eusebio para cumplir con sus propios objetivos, no parecen nada descabelladas. Ahora bien, no se puede negar la evidente influencia histórica que tiene esta tradición. El autor de Cesarea no era un mero compilador de textos tal y como afirmaba Bauer, sino que este seguramente se habría documentado sobre la historia de la zona para darle una cierta veracidad a su relato. Con la figura de Abgar VIII, Eusebio tenía un claro ejemplo de un rey pagano que había tenido buenas relaciones con las comunidades cristianas y como ambas partes habían colaborado estrechamente para su propio beneficio. No obstante, tal y como se indicó en ese apartado, parece poco probable que Abgar VIII fuera el primer gobernante cristiano de la ciudad y que su relación con los cristianos se debiera más bien a cuestiones políticas que a razones de fe.

La elección de Eusebio por el reino de Osroene tampoco parece una decisión realizada al azar. Con el caso de la conversión de este reino durante la época de Jesús, el autor de Cesarea tenía un ejemplo claro e histórico con el cual podría establecer claros paralelismos, como pueden ser la similitud entre el rey Izates II y Abgar V o la importancia de ambos Ananías en la conversión de los respectivos reinos.

Con todo, después de toda la información aquí reflejada, se podría establecer la hipótesis de que probablemente existiese en la zona una tradición primigenia sobre estas dos historias que sirviese como inspiración para el relato de Eusebio. Sebastian Brock⁷⁹ sugiere que seguramente existiera una tradición oral o escrita en arameo, y datada en torno a la segunda mitad del siglo tercero, que sirviese como fuente originaria tanto para el pasaje de la obra de Eusebio como para la posterior *Doctrina Addai* siríaca. Esta tesis también ha sido respaldada por Polanski⁸⁰, quien afirma que, a raíz de la comparación de las primeras versiones griegas y siríacas conservadas, no cabe ninguna duda de que el siríaco sería el idioma de origen de la fuente primordial y que el griego se trata del idioma de traducción. Por tanto, Eusebio habría adaptado la historia a sus propios intereses y necesidades, tal y como hicieron los receptores posteriores de la leyenda para fomentar el valor mágico de esta⁸¹.

⁷⁶ En el caso de la leyenda de Abgar, el primer lugar en el que se aloja Tadeo como emisario de Jesús es en casa de Tobías, mercader judío que más tarde sería el encargado de llevar al seguidor de Jesús ante la presencia del rey de Edesa.

⁷⁷ Ante estas indudables similitudes, Robert Murray (2006, 8) concluye lo siguiente: “The Edessan story of the conversion of Abgar was borrowed by... Christians from their former Jewish brethren to the east. It was, perhaps, a garbled memory (though retaining not a few similarities) of the true story about the first century royal conversions in Adiabene”.

⁷⁸ La leyenda de Abgar presenta el mismo modelo que se puede observar en los *Hechos Apócrifos de los Apóstoles*. El seguidor de Jesús llega a la ciudad y no se presenta directamente ante el rey, sino que este se dedica a realizar diversos milagros entre los habitantes de la localidad adquiriendo gran prestigio y fama, y es en ese momento cuando el monarca es consciente de su presencia y solicita que lo visite a palacio.

⁷⁹ Brock 1992, 230-234.

⁸⁰ Polanski 2016, 208.

⁸¹ Con el paso de los años, la historia de la legendaria correspondencia entre Jesús y Abgar se extendería por todo el mundo cristiano y se volvería una de las historias más populares. Ente la *Historia Eclesiástica* de Eusebio y la visita de la peregrina hispanorromana Egeria en torno al 384, el que un principio fuese un texto literario adquiriría nuevos matices apotropaicos debido a la intencionalidad clara de los creyentes de que estos documentos tuvieran un aspecto mágico y protector de la ciudad. De este modo, vemos como la misma Egeria relata que durante uno de los tantos asedios que

6. Bibliografía

- Adler, W., 2004, "Sextus Julius Africanus and the Roman Near East in the third century", *The Journal of Theological Studies* 55 (2), 520-550.
- Bauer, W., 1971, *Orthodoxy and Heresy in Earliest Christianity, Translated from the second German edition*, Philadelphia.
- Baumer, C., 2006, *The Church of the East: An illustrated History of Assyrian Christianity*, London/New York.
- Barnes, T. D., 1980, "The editions of Eusebius *Ecclesiastical History*", *Greek, Roman and Byzantine Studies* 21, 191-201.
- Benko, S., 1985, *Pagan Rome and the Early Christians*, London.
- Brock, S. P., 1992, "Eusebius and Syriac Christianity", en Attridge, H. y Gohei (eds.) *Eusebius, Christianity, and Judaism*, 221-229, Leiden.
- Brown, R. E. y Meier, J. P., 1983, *Antioch and Rome: New Testament Cradles of Catholic Christianity*, New York.
- Burgess, R. W., 1997 "The Dates and Editions of Eusebius' *Chronici canones* and *Historia Ecclesiastica*" *JTS NS* 48, 471-504.
- Burkitt, F. C., 1904, *Early Eastern Christianity*, London.
- Campliani, A., 1998, "Revisitando Bardesane. Note sulle fonti siriane del bardesatismo e sulla sua collocazione storico-religiosa", *Cristianesimo nella storia* 19, 519-596.
- 2009, "Traditions of Christian Foundation in Edessa Between Myth and History", *SMSR* 75 (1), 251-278.
- Chevalier-Caseau, B., 2009, "La lettre de Jésus à Abgar d'Édesse", en Humann, F. M. y Pérès, J. N. (eds.), *Les Apocryphes chrétiens des premiers siècles. Mémoire et tradition*, 15-46, Paris.
- Corke-Webster, J., 2012, "Author and Authority: Literary Representations of Moral Authority in Eusebius of Caesarea's *The Martyrs of Palestine*", en Gemeinhardt, P., y Leemans, J. (eds.), *Christian Martyrdom in Late Antiquity: History and Discourse, Tradition and Religious Identity*, 51-78, New York.
- 2017 "A Man for the Times: Jesus and the Abgar Correspondence in Eusebius of Caesarea's *Ecclesiastical History*." *HTR* 110 (4), 563-597.
- De Bruyn, T., 2017, *Making Amulets Christian. Artefacts, Scribes, and contexts*, Oxford.
- Desreumaux, A., 1993, *Histoire du roi Abgar et de Jésus: présentation et traduction du texte syriaque intégral de la Doctrine d'Addai / par Alain Desreumaux; et en appendices, traduction d'une version grecque par Andrew Palmer; traduction d'une version éthiopienne par Robert Beylot*, Turnhout.
- Drijvers, H.J. W., 1965, *The Book of the Laws of Countries: Dialogue on Fate of Bardaisan of Edessa*, Assen.
- 1980, *Cults and Beliefs at Edessa*, Leiden.
- 2003, "The Abgar Legend" en Schneemeldcher, W. (ed.), *New Testament Apocrypha, vol. 1: Gospels and Related Writings*, 492-500, Louisville-London.
- El-Badawi, E., 2006, "Tales of King Abgar: a basis to investigate earliest Syrian Christian Syncretism", *Journal of Assyrian Academic Studies* 20 (2), 25-44.
- Engberg J., 2010, "Martyrdom and Persecution – Pagan Perspectives on the Prosecution and Execution of Christians c. 110-210", en Engberg J., Holmsgaard Eriksen, U., Klostergaard Petersen, A. (eds.) *Contextualising Early Christian Martyrdom*, 96, Frankfurt and Main.
- Eusebio de Cesarea, 1926, *The ecclesiastical history. Translated from Greek by Kirsopp Lake*. Cambridge.
- Gillman, I. y Klimkeit, H.J., 1999, *Christians in Asia before 1500*, Ann Arbor.
- González Núñez, J. I., 1995, *La leyenda del rey Abgar y Jesús: orígenes del cristianismo en Edesa; introducción, traducción y notas del texto siríaco de La Enseñanza del apóstol Addai*, Madrid.
- Guscin, M., 2009, *The Image of Edessa*, Leiden.
- Gurinov, E., 2019, "The Blessed City: Edessa and the Abgar Legend in the Age of the Crusades", en Keller, O.B. (ed.), *Opere et Veritate: Sammelband von wissenschaftlichen Werken, gewidmet dem 10-jährigen Jubiläum der Zusammenarbeit zwischen den Historikern von weißrussischen Universitäten und der Universität Tübingen*, 84-114, Minsk.
- Harrington, D. J., 1980, "The Reception of Walter Bauer's Orthodoxy and Heresy in Early Christianity during the last decade", *Harvard Theological Review* 73, 289-298.
- Hegedus, T., 2003, "Necessity and Free Will in the Thought of Bardaisan of Edessa", *Laval théologique et philosophique* 59, 333-344.
- Hillgarth, J. N., 1986, *Christianity and Paganism, 350-750: The Conversion of Western Europe*, Philadelphia.
- Inowlocki, S., 2006, *Eusebius and the jewish authors: his citation technique in an apologetic context*, Leiden.
- Johnson, A., 2006, *Ethnicity and Argument in Eusebius' Prepatatio Evangelica*, Oxford.
- Johnson, A., y Schott, J. (eds.), 2013, *Eusebius of Caesarea: Tradition and Innovations*, Washington D.C..
- Karaulashvili, I., 2012, "A Short Overview of the Nationalised Peculiarities of the Abgar Legend in Georgian, Armenian and Slavonic Traditions", *Scripta & e-Scripta* 10-11, 171-184.
- Keith, C., 2011, *Jesus' Literacy: Scribal Culture and the teacher from Galilee*, London.
- Koester, H., 1965, "The Origin and Nature of Diversification in the History of Early Christianity", *The Harvard Theological Review* 58 (3), 279-318.
- Kofsky, A., 2000, *Eusebius of Caesarea against Paganism*, Leiden/Boston.
- Lidov, A., "Holy Face, Holy Script, Holy Gate. Revealing the Edessa Paradigm in Christian Imagery", en Calderoni, A. R., Wolf, G. y Dufour, C. B. (eds.), *Intorno al Sacro Volto. Genova, Bisanzio e il Mediterraneo (secoli XI-XIV)*, 195-212, Venezia.

sufrió Edesa, el mismo rey Abgar alzó las cartas de Jesús en las puertas de la ciudad y tras una oración los atacantes fueron repelidos gracias al poder de las cartas (Segal 1970, 74). Las menciones al uso protector de dicha correspondencia se irían multiplicando con el paso del tiempo, hecho que menciona Procopio en *De Bello Persico* 2.12 al afirmar que los mismos ciudadanos de Edesa grabaron en las puertas de la ciudad el contenido de las cartas con la fuerte convicción de que no necesitaban de ningún otro elemento defensivo más que la palabra del Señor. Para una visión más completa de la evolución mágica de la leyenda de Abgar y Jesús véase: López Calero 2021, 39-56.

- López Calero, S., 2021, “La ciudad bendita: la leyenda de Abgar en Filipos”, *Estudios neogriegos: Revista científica de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos* 20, 39-56.
- López Kindler, A., 2015, “Constantino y el arrianismo”, *Anuario de Historia de la Iglesia* 22, 37-64.
- Macmullen, R., 1984, *Christianizing the Roman Empire: (A. D. 100-400)*, New Haven.
- Marciak, M., (2018), “Royal Converts from Adiabene and Jewish Identity in the Second Temple Period”, *BibAn* 8 (4), 607-624.
- Millar, F., 1993, *The Roman Near East*, London.
- Mirkovic, A., 2004, *Prelude to Constantine. The Abgar Tradition in Early Christianity*, Frankfurt–Main.
- Moss, C., 2010, *The Other Christs: Imitating Jesus in Ancient Christian Ideologies of Martyrdom*, Oxford/New York.
- Murray, R., 2006, *Symbols of Church and Kingdom: A study in early syriac tradition*, London.
- Nock, A. D., 1933, *Conversion: The Old and the New in Religion from Alexander the Great to Augustine of Hippo*, Dublin.
- Polanski, T., 2016, “Translation, Amplification, Paraphrase. Some Comments on the Syriac, Greek and Coptic Versions of the Abgar Letter”, *Collectanea Christiana Orientalia* 13, 159-210.
- Ramelli, I. L. E., 2004, “Abgar Ukkama e Abgar il Grande all’luce di recenti apporti storiografici”, *Aevum* 78 (1), 103-108.
- Robinson, T. A., 1988, *The Bauer Thesis Examined: The Geography of Heresy in the Early Christian World (Studies in the Bible an early christianity)*, Lewiston.
- Roig Lanzillotta, L., 2017, *Diccionario de personajes del Nuevo Testamento*, Barcelona.
- Rompay, L.V., 2011, “Chronicle of Edessa (mid. 6th cent.)” en Brock, S., Butts, P. et al. (eds.), *Gorgias Encyclopedic Dictionary of The Syriac Heritage*, New Jersey.
- Santos Otero, A., 1956, *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid.
- Segal, J. B., 1970, *Edessa: The Blessed City*, Oxford.
- Ross, S. K., 2001, *Roman Edessa: politics and culture on the eastern fringes of the Roman Empire, 114-242 CE*, London/New York.
- Sullivan, T. O., 2016, “Christianity and the European Conversions” en Sanneh, L. y McClymond, M. J. (eds.), *The Wiley Blackwell companion to world Christianity*, 54-66, Oxford.
- Sunquist, S. W., 2016, “Ancient Eastern Christianity: Syria, Persia, Central Asia and India” en Sanneh, L. y McClymond, M. J. (eds.), *The Wiley Blackwell companion to world Christianity*, 43-53, Oxford.
- Thomas, M., 2020, “The conversions of Adiabene and Edessa in Syriac Christianity and Judaism: The relations of jews and christians in Northern Mesopotamia in Antiquity”, *Concordia Theological Journal* 7 (1), 10-33.
- Wright, W., 1871, *Apocryphal Acts of the Apostles. Edited from syriac manuscripts in the British Museum and other libraries, vol. II*, London.

